

### **3er COLOQUIO INTERNACIONAL LA NOVELA CORTA EN MÉXICO**

*Mesa 8. “Espacios Editoriales” Miércoles 12 de noviembre, 18:30 horas*

Sara Poot Herrera University of California,  
Santa Barbara UC-Mexicanistas (Intercampus Research Program)

#### **LOS PRESENTES, AYER Y HOY**

##### **PRESENTES EN EL MÉXICO LITERARIO DE MITAD DEL SIGLO XX**

Clásica, memorable, insigne, y de varios modos, se ha denominado a Los Presentes con los que inminentemente relacionamos el nombre de su fundador –mecenas también– y editor ejemplar: Juan José Arreola, figura imprescindible de las dos series de esta pequeña gran empresa digamos filantrópica, trascendente en la historia editorial mexicana y de interés particular (adelantamos) para el proyecto de novela corta en México que, desde la Universidad Nacional Autónoma de México, se perfila como vanguardia en sus acercamientos y propuestas metodológicas de estudio.

En Los Presentes apareció una ristra de novelas cortas que llaman la atención por su autoría personal (escritores que serían imprescindibles en la literatura mexicana del siglo XX), por conformar en su conjunto un inventario, modelo del género denominado novela corta, y por ser, en su formato de libros, lugar de encuentro de la literatura y otras artes.

Es Los Presentes una marca de época de 1950 y los años inmediatos; estrictamente, de la década de medio siglo. Con el nombre de Arreola relacionamos el de Jorge Hernández Campos, Henrique González Casanova, Ernesto Mejía Sánchez, Alí Chumacero, comprometidos todos con el proyecto de edición y publicación que habían creado. Desde Los Presentes, estos nombres urdieron una malla importante de contactos entre centros culturales, literarios, editoriales y académicos: el Centro Mexicano de Escritores, Casa del Lago, El Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica, la Universidad Nacional Autónoma de México, vinculados de varias maneras con los talleres literarios de Juan José Arreola (los primeros en México y de existencia cotidiana nada fugaz), las ediciones y la idea de la coedición que tenía el maestro (podemos mencionar a Los Presentes y su liga con la editorial Andrea<sup>1</sup>), lo mismo que los proyectos colectivos de artistas relacionados con Los Presentes en sus series 1 y 2; por ejemplo, Juan Soriano, Ricardo Martínez de Hoyos, Alberto Beltrán, Vicente Rojo, quienes con sus artes gráficas enmarcaron textos –entre ellos de novelas breves– publicados por la editorial a la que aquí nos referimos.

Las dos series que abarca el inventario de Los Presentes va de 1950 a 1954 (la primera), y de 1954 a 1957 (la segunda)<sup>2</sup>. Un género privilegiado en una y otra serie fue la novela corta, lo que manifiesta una especial atención al género y lo que hace a Los Presentes presencia medular en el proyecto que aquí nos reúne. Estos apuntamientos (los míos) se proponen acercarnos directamente a estas novelas y, por ahora, informar acerca

---

<sup>1</sup> Del número 61 al 100, Pedro Frank de Andrea (1957-1964).

<sup>2</sup> Reseñas de Carlos Valdés (quien en 1955 había publicado en Los Presentes sus cuentos de *Ausencias* en 1955) en la *Revista de la Universidad de México*, núm. 7, marzo de 1955. Varias reseñas en este número. De Carlos Valdés, sobre *Fin* de Archibaldo Burns, y otras reseñas del mismo Valdés.

de algunas de ellas (después vendrá el análisis) y del conjunto del que forman una especie de “aires de familia”.

## TITULARIO DE NOVELAS CORTAS

Antes de comentar (muy sucintamente) algunas novelas cortas de Los Presentes, menciono por ahora títulos de las dos series, información que cotejo y se enriquece con la de Óscar Mata en “Los Presentes del maestro editor Juan José Arreola”<sup>3</sup>. En la primera serie encontramos *El retrato de mi madre* (1950) de Andrés Henestrosa y *Breve diario de un amor perdido* (1951) de Francisco Tario. De la segunda, de 1954 es *Lilus Kikus* de Elena Poniatowska<sup>4</sup>, *Primavera muda* de Tomás Segovia, *Fin* de Archibaldo Burns, *Mazamitla* de Ricardo Garibay. En 1955 aparecieron *El personaje* de José Alvarado, *El niño y el árbol* de Antonio Souza, *Engañar con la verdad* de Artemio de Valle Arizpe, *Bertín* de Roberto López Albo, *Puerto Cholo* de Mario Puga. De 1956 son *En algún valle de lágrimas* de José Revueltas; *La veleta oxidada* de Emilio Carballido; *Paisa* de José Luis González. Ese mismo año, fuera de serie y en la misma serie (número 51) Los Presentes publica ¡*Final de juego* de Julio Cortázar! Hacer una relectura de las que llamo novelas cortas servirá incluso de cuestionar el género a la luz de dichos títulos o cuestionar los textos a la luz de las definiciones de la novela corta.

---

<sup>3</sup> Óscar Mata en “Los Presentes del maestro editor Juan José Arreola”, *Revista de la Universidad*, 2:13 (2002), 187-214.

<sup>4</sup> En “Lilus Kikus y Gabriel Guía: de la mano y caminando con su editor” (*Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*, t. 2. Coord. Gustavo Jiménez Aguirre. México: Dirección de Literatura de la UNAM-Fundación para las Letras Mexicanas, 2011; 103-21) me pregunto si *Lilus Kikus* de Elena Poniatowska es una novela breve; concluyo en que el libro está compuesto de una especie de relatos integrados aunque es de considerar que se haya editado por capítulos.

## DOS EJEMPLOS DE LA PRIMERA SERIE

El de Andrés Henestrosa y el de Francisco Tario.

De 1950 es el muy connotado libro de Andrés Henestrosa, *El retrato de mi madre*, publicado varias veces antes y después de que apareciera con el sello de Los Presentes; entre otras ediciones, está la de 1938 de la revista *Taller*. Es muy citada la frase de Octavio Paz al hablar de este retrato: “un arranque de novela”, tomando Paz –se dice– una frase de Alfonso Reyes. Cuando se publica en Los Presentes, se nos informa que Alí Chumacero, quien ideó su publicación, intervino el título poniéndole el artículo “El” al nombre original<sup>5</sup>. Esta mínima intervención a la carta a Ruth Dworkin, escrita por Henestrosa en Nueva Orleans, dio nueva luz al retrato titulado ya como *El retrato de mi madre* como se lee desde 1950: una novela corta, enmarcada por el grabado a buril de la portada es de Juan Soriano (se nos informa).

Con el rescate de la edición de 1950, se recuperarían portada y viñetas: el arte gráfico de Juan Soriano, lo mismo que el de Manuel Rodríguez Lozano, Vicente Rojo y Alberto Beltrán. Se recuperaría también lo que de esas novelas cortas dijeron y escribieron en su momento sus editores –Ernesto Mejía Sánchez, por ejemplo–, y la publicación de Henestrosa por Arreola nos haría leer la novela corta en su contexto, la de los inicios de la década de los cincuenta.

En la *Gaceta* de la UNAM del 25 de octubre de 1954 (núm. 10) se informa de una mesa redonda con el tema de Literatura y realidad nacional; sus participantes fueron Andrés Henestrosa, Juan José Arreola, Juan Rulfo, Enrique González Casanova. El imaginario nuestro recrea el diálogo juvenil de aquella época, la de los jóvenes de

---

<sup>5</sup> Ernesto Mejía Sánchez, “Andrés Henestrosa”, *Revista de la Universidad de México*, p. 29.4. La información en este artículo es interesante: “El retrato de mi madre. Fragmento de una carta a Ruth Dworkin. México: Ediciones Los Presentes, 1950, 16 pp. S.n.

quienes se habla en *Una vida en la vida de México y, mis últimas andanzas, 1947-1972*<sup>6</sup>, de Jesús Silva Herzog, cuando hace la crónica de festejo por los diez años de *Cuadernos Americanos*. Entre los jóvenes también presentes esa noche del 15 de noviembre de 1951, estaba Francisco Tario, un gran exponente de la novela corta, publicado también por Juan José Arreola.

De 1951 es precisamente *Breve diario de un amor perdido* de Francisco Tario. Si una carta se convierte en novela corta como *El retrato de mi madre* de Andrés Henestrosa, ahora es un diario lo que se convierte en una novela corta. Quien lo escribe, en la frialdad de la atmósfera de nieve, clama por la amada ausente –¿muerta?– en medio de recurrentes alusiones a la flora, a la muerte y sus alrededores. Es el clamor de una voz más poética que narradora que recuerda otros tiempos tan infelices como el de ahora, pero éste en soledad y en la voz viva de una memoria desgarradora y triste que evoca el pasado en un presente descontextualizado, vacío y sin respuesta.

Alejandro Toledo sugiere que *Breve diario de un amor perdido* es más un prosemario (“reunión de poemas en prosa”) que una novela corta<sup>7</sup>. Sostiene el “breve diario” la voz que reclama la ausencia y que hurga en el hueco del dolor al que sólo le responde el silencio<sup>8</sup>. La escritura del diario se concentra a veces en unas cuantas palabras y éstas, sin repetirse, son cauces por donde se destila el dolor de quien sufre la ausencia. ¿Novela breve? En principio sí, escrita por fragmentos sustentados éstos por la voz que clama desde su monólogo los días del recuerdo, el dolor que se pega en el eco

---

<sup>6</sup> México: Siglo XXI, 1972; 3ª ed. 1993, p. 333.

<sup>7</sup> Alejandro Toledo, “Francisco Tario y la novela corta” en *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*, t. 2. Coord. Gustavo Jiménez Aguirre. México: Dirección de Literatura de la UNAM-Fundación para las Letras Mexicanas, 2011, p. 98.

<sup>8</sup> Véase Francisco Tario, *Breve diario de un amor perdido*, <http://escritorfranciscotario.blogspot.mx/2011/07/breve-diario-de-un-amor-perdido.html>

para recibir la seca imagen del silencio, que en la publicación del 51 de Los Presentes se expande en 90 páginas de un diálogo que ni siquiera a sí mismo se responde.

La publicación del 50 –*El retrato de mi madre* de Andrés Henestrosa– y la del 51 –*Breve diario de un amor perdido* de Francisco Tario– son atisbos de una editorial que se manifiesta proclive, más que a la acción, al fluir de las palabras.

## DOS EJEMPLOS DE LA SEGUNDA SERIE

De 1954 es *Primavera muda* de Tomás Segovia. Sus ocho capítulos se concentran en 72 páginas y, con la viñeta de la portada hecha por Ramón Gaya, se imprime con un tiraje de 500 ejemplares. Es de las novelas cortas que posiblemente haya atraído más la mirada de los críticos. Un año después de su publicación, reseña la novela Carlos Valdés y años después José Emilio Pacheco la trata como novela breve mientras que José de la Colina y Sergio Téllez Pon la ubican y la leen a la luz de las publicaciones de Los Presentes<sup>9</sup>.

Con *Trizadero* y *Personajes mirando una nube*, Tomás Segovia publica su *Primavera muda*. Predomina la narración en un relato lineal referido a experiencias amistosas y eróticas también de sus jóvenes personajes. En 2005 se editó de nuevo y su autor la asume como un texto más dentro de su producción poética y ensayística.

---

<sup>9</sup> Carlos Valdés, “Tomás Segovia. *Primavera muda*”, en *Revista de la Universidad de México*, núm. 8, 1955, pp. José Emilio Pacheco dice: “es necesario situar al narrador de una breve novela precursora, *Primavera muda* (1954)”. “Tomás Segovia (1927-2011). De eso se trata” (Proceso. 14 de noviembre de 2011). José de la Colina: “*Primavera muda*, de la hoy legendaria colección Los Presentes dirigida y sostenida por Juan José Arreola”, en “Entonces, Tomás Segovia... / 1” (*Letras Libres*, noviembre de 2011). Dice Sergio Téllez Pon: “*Primavera muda*, que publicó dentro de la memorable colección Los Presentes, que auspiciaba Juan José Arreola. Fue el primer ejercicio narrativo de Segovia, una noveleta de iniciación sobre un grupo de jóvenes”, en “Tomás Segovia (1927-2011). Véase: <http://www.distintaslatitudes.net/tomas-segovia-1927-2011>

De 1956 es *En algún valle de lágrimas* de José Revueltas, novela corta de 139 páginas, de la que se tiraron 600 ejemplares<sup>10</sup>. Es la historia de un avaro, de lo que se valió Juan José Arreola para decir que Revueltas “parece un ruso más que un mexicano. Ivanov, Avdenko, se adivinan como padres de sus concepciones. La estepa y el deshielo rodean los personajes de ‘El luto humano’ y sobre ellos se ciernen Gorki y Andreiev”<sup>11</sup>. De esta novela dice Christopher Domínguez que su economía formal “la convierte, paradójicamente, en ‘la más rusa’ de las novelas de Revueltas”<sup>12</sup>. Escrito urbano, sus acciones suceden en diciembre y algunas de ellas las realizan grupos indígenas que en procesión caminan por la ciudad de México. La temática mercantil, monetaria, caracteriza a esta novela que Juan José Arreola le editó a José Revueltas, trece años después de reseñar en la revista *Eos El luto humano* del escritor de Durango<sup>13</sup>.

## LOS PRESENTES: FUERA DE SERIE

Versátiles, de iniciación algunas de ellas, las novelas cortas de Los Presentes –anoto diez publicaciones; 9 plaquettes y un libro, el de Tario– podrían coeditarse conjuntamente en una especie de suma de novelas cortas. Con ellas, visitaríamos y revisitaríamos sus tramas y estructuras, el modo como precisamente por su trama y estructura acunan en la obra completa de sus autores y, creo muy interesante, cómo con cada una y a granel saldrían a relucir marcas artísticas de época –diseño, ilustraciones, tipografía–, que

---

<sup>10</sup> La viñeta de la portada es de José Marrokin. Véase su portada original de Los Presentes en <http://www.iberlibro.com/servlet/FrameBase?content=/es/imagegallery/imagegallery.shtml?images=http://pictures.abebooks.com/LIBRERIAURBE/2869877079.jpg>

<sup>11</sup> *El luto humano* de José Revueltas (*Eos, Revista Jalisciense de Literatura*, núm. 2, Guadalajara, Agosto de 1943); la referencia la encontramos en la reseña que Arreola hace de *El luto humano*.

<sup>12</sup> Christopher Domínguez Michael, *Tiros en el concierto. Literatura mexicana del siglo V*. México: Era, 1999.

<sup>13</sup> *Eos, Revista Jalisciense de Literatura*, núm. 2, Guadalajara, Agosto de 1943, pp. 49-50.

ofrecerían nuevas lecturas de un género literario, novela corta, inserta en el corazón del medio siglo mexicano.

Las novelas cortas de Los Presentes –nos hemos asomado (apenas) a *El retrato de mi madre* de Andrés Henestrosa, *Breve diario de un amor perdido* de Francisco Tario, *Primavera muda* de Tomás Segovia, *En algún valle de lágrimas* de José Revueltas– son testimonio, estilo de época, y con ellas podría hacerse un corte sincrónico para verlas en relación con las escritas antes y después, lo mismo que sus interrelaciones, sus semejanzas y diferencias entre sí. Su lectura en el contexto de los años cincuenta cuando se escribieron y la de ahora (60 años después) podría proporcionar una postura ética y estética por parte de sus autores, lo mismo que un punto, un momento importante en el desarrollo histórico de la novela corta en México. Reunirlas en una posible reimpresión (recurriendo a los originales) daría sin lugar a dudas una lectura de los criterios de Los Presentes que publicaron estos títulos de autores que tuvieron entre sus puntos en común, al menos una novela corta, generadora (reformuladora tal vez, orientadora a lo mejor) de su propia historia literaria. Los Presentes con otras editoriales de época o editorial representativa de aquella época se presenta como sujeto de un foco de atención que provee material de lectura para teorizar sobre la novela corta y sus relaciones con el contexto cultural, las alianzas de artistas que las hicieron posible. Son libritos que encierran individual y colectivamente una propuesta de escritura compacta en lo formal y en lo temático. Así son estas novelitas ejemplares de Los Presentes, moldeadas y modeladas de sus autores a sus editores (sobre todo por Juan José Arreola), y de éstos a sus lectores, únicos sobrevivientes reales de este circuito de escritura.